

mandíbula superior de su pico era movable aunque mucho menos que la inferior. Esta especie tiene el pico algo retorcido, cuya circunstancia no indica con bastante claridad su retrato.

VARIEDADES DEL TORDO

PROPIAMENTE DICHO.

I. EL TORDO BLANCO.—Solo difiere en la blancura del plumage. Comúnmente se atribuye este color á la influencia de los climas del Norte, aunque puede nacer de otras causas particulares en climas mas templados, como lo hemos visto en la historia del cuervo. Este color no es puro ni universal, pues casi siempre está sembrado por el cuello y pecho de las pintas propias de los tordos, aunque en este son mas débiles y menos cortadas. Algunas veces su dorso está oscurecido por la mezcla de un pardo mas ó menos subido, alterado en el pecho por una tinta roja. Algunas veces en toda la parte superior solo tienen blanco el vértice de la cabeza, como el individuo descrito por Aldrovando; otras veces la parte posterior del cuello tiene una faja trasversal blanca á manera de medio collar: y es indudable que este color se combina de mil maneras distintas en diferentes individuos con otros propios de la especie; mas es cierto así mismo que estas varias combinaciones, lejos de constituir diversas razas, no establecen siquiera variedades constantes.

II. EL TORDO MOÑUDO.—El de que habla Schwenckfeld, debe tambien ser mirado como variedad de esta

especie, no solo porque tiene su tamaño y su plumage, á escepcion de la garzota blanquecina, formada como la de la alondra moñuda, y del collar blanco, sino tambien porque es mucho mas raro. Aun puede decirse que hasta ahora es único, pues no le ha visto otro mas que Schwenckfel, y este lo vió solo una vez; y lo habian cogido en 1599 en los bosques del ducado de Lignitz. Es preciso advertir que las aves disecándose adquieren una especie de moño producido por la contraccion de los músculos de la piel que cubre la cabeza.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL TORDO PROPIAMENTE DICHO.

I. EL TORDO DE GUAYANA.—Se vé en esta avecilla que á proporcion, tiene la cola mas larga y las alas mas cortas que el tordo, aunque sus colores son casi los mismos, bien que las pintas están estendidas hasta sobre las coberteras inferiores de la cola.

Como el tordo propiamente dicho, frecuente los paises del Norte, y como por otra parte gusta de mudar de domicilio, es fácil haya pasado á la América septentrional, y estendiéndose allí en los paises del Mediodía, en donde habrá sufrido las alteraciones que son consiguientes á la mudanza de clima y de alimentos.

II. EL TORDILLO DE AMÉRICA.—Este tordo no solo se halla en el Canadá, sino tambien en la Pensilvania,

en la Carolina, y hasta en la Jamaica, con la diferencia de que solo pasa el verano en la Pensilvania, en el Canadá y en otros países septentrionales, en donde los inviernos son muy rigidos, en vez de que permanece todo el año en las comarcas mas meridionales, como la Jamaica y la Carolina, en donde escoge para su morada los bosques mas frondosos próximos a los pantanos; mientras que en la Jamaica que es país mas cálido, habita siempre en los bosques de monte.

Los individuos descritos ó representados por varios naturalistas difieren entre sí en el color de las plumas, en el pico y en los pies; lo que ha dado motivo para creer (si todos esos individuos pertenecen á la misma especie) que el plumage de los tordos americanos no es menos variable que el de los europeos, y que todos reconocen un origen comun. Esta conjetura ha adquirido mas fuerza por las muchas relaciones que tiene con nuestros tordos el ave de que aquí se trata, ora en la forma y en el continente, ora en la costumbre de viajar, en la de alimentarse con bayas, en el color amarillo de las partes internas observadas por Sloane, y en las pintas del pecho; mas parece que tienen aun relaciones mas particulares con el tordo propiamente dicho y con la malviz, que con los otros; y únicamente comparando los rasgos de conformidad llegará á determinarse á cual de estas dos especies puede particularmente referirse.

Esta ave es mas pequeña que cualquiera de nuestros tordos, como generalmente sucede con todas las aves de América relativamente á las del antiguo continente; tampoco canta como la malviz; tiene menos pintas que esta, sin embargo de ser la que está menos adornada de ellas entre nuestras cuatro especies; y en fin, como la de esta, su carne es un buen bocado. Tales son las analogias del tordo del Canadá con nuestra malviz; pero las tiene mayores y en mi con-

cepto mas decisivas con el tordo propiamente dicho, al cual se parece en las barbas que rodean su pico; en una especie de placa amarilla que se vé en su pecho; en la facilidad de habitar en cualquiera país en que encuentran la subsistencia; en su grito bastante parecido al que despide en invierno nuestro tordo, y por consecuencia muy poco agradable, como son comunmente los de todas las aves de países silvestres habitados por hombres no menos salvages. Si á todas estas analogias se añade la deduccion que resulta de que el tordo y no la malviz, se encuentra en Suecia, desde donde le habrá sido fácil pasar á América, me parece que podrá concluirse que el tordo del Canadá se debe referir al nuestro propiamente dicho.

Este tordo que, como llevo indicado, es de paso en el norte de América, llega á Pensilvania por abril y permanece allí todo el verano, durante cuyo tiempo hace su puesta y cria á sus hijos. Catesby nos dice que en la Carolina se ven pocos de estos tordos, sea porque no permanecen allí mas que una parte de los que llegan, ó porque, como hemos dicho anteriormente, se ocultan en los bosques, y se alimentan de nueces, de acebo, de ogiacanta etc.

Los individuos descritos por Sloane tenían las ventanas de las narices mas abiertas y los pies mas largos que los que describieron Catesby y Brisson: tampoco tenían el mismo plumage, y si estas diferencias fueran permanentes, habría motivo bastante para mirarlos como caracteres de otra raza, ó si se quiere, como una variedad constante en la especie de que aquí se trata.

EL TORDO DE AGUA.

Se ha dado á esta ave el nombre de *ruiñeñor de río*, ya porque el macho canta día y noche, mientras empolla la hembra, ya porque gusta de los parages húmedos: no obstante, el ruiñeñor canta incomparablemente mejor, sin embargo de que la voz del tordo de agua tiene mas estension y el canto de esta va casi siempre acompañado de acciones muy vivas y de un aleteo ó temblorcillo en todo el cuerpo. Trepá por los cañaverales y sauces mas elevados, como los trepadores y se sustenta con los insectos que coge.

La costumbre que tiene esta ave de frecuentar los pantanos parece que la aleja de la clase de los tordos; pero se acerca á ellos de tal modo en la forma exterior, que Klein que la vió casi viva, pues mataron una en su presencia, duda que se la pueda referir á otro género. Dice que estas aves habitan en las islas del desembocadero del Vístula, y que construyen el nido en tierra en el declive de los cerros cubiertos de musgo. En fin, supone que en invierno pasan las noches en los bosques espesos y cenagosos. Añade que tienen toda la parte superior del cuerpo de un pardo rojo; la inferior, de un pardo sucio con algunas manchas cenicientas; el pico negro; el interior de la boca anaranjado como los tordos y los pies de color de plomo.

EL TORDO MAYOR.

Este tordo se distingue de todos los demas en el tamaño, y sin embargo dista mucho de ser tan grande como la urraca, segun se le hace decir á Aristóteles, quizás por una equivocacion de los copistas, pues la urraca tiene casi doble masa, á no ser que los tordos sean mayores en Grecia que aquí, en donde los mayores no pesan mas de cinco onzas.

Los griegos y romanos tenian á los tordos por aves de paso, y no habian esceptuado al de que hablamos, que conocian muy bien con el nombre de *tordo viscivoro ó comedero de muérdago*.

Los tordos de que hablamos llegan á bandadas á Borgoña en octubre y noviembre, yendo allí segun todas las apariencias de las montañas de Lorena. Parte de ellos continúa su ruta y se marcha tambien á bandadas á principios del invierno, mientras que los restantes permanecen allí hasta marzo y aun mas allá, pues siempre se quedan muchos todo el verano, tanto en Borgoña como en otras provincias de Francia, Alemania, Polonia, etc. Son tambien tantos los que se quedan en Italia é Inglaterra, que Aldrovando ha visto venderse los párvulos en el mercado; y Albino no los considera aves de paso. Los que se quedan hacen su puesta y empollan con buen éxito; construyen su nido unas veces en los árboles de mediana elevacion, otras en las copas de los mas altos, prefiriendo siempre los que están mas llenos de musgo. Lo hacen tanto por fuera como por dentro de yerbas, hojas y musgo, del cual prefieren

el blanco ; y su nido se parece menos al de los otros tordos que al del mirlo, aunque no sea en otra cosa que en estar acolchado por dentro. En cada puesta producen cuatro ó cinco huevos grises manchados, y alimentan á sus hijuelos con orugas, gusanillos, limazas y aun con caracoles, cuya concha quiebran. Ellos se alimentan con toda clase de bayas durante el buen tiempo, con cerezas, uvas, alizas, aceitunas; en el invierno, con granos de enebro, de hiedra, y de espino serbal, con ciruelas silvestres, fabucos, y sobre todo, con muérdago. Su grito de inquietud es *tre, tre, tre, tre*, de donde parece que se ha formado su nombre borgoñés *draine*, y tambien algunos de los que tiene en inglés. Por la primavera las hembras no tienen distinto grito; pero el gorgo de los machos, que cantan muy bien, colocándose casi siempre en la copa de los árboles, está interrumpido con diferentes frases, que nunca se suceden dos veces por el mismo orden: mas al llegar el invierno ya no se les oye. El macho en lo exterior solo se difiere de la hembra en ser mas negro su plumage.

Estas aves son absolutamente pacíficas: jamás riñen entre sí; y con esta apacibilidad de costumbres atienden cuidadosamente á su conservacion, y son mas desconfiadas que los mirlos, que tienen fama de serlo mucho, pues de estos se cogen algunos con reclamo, pero no así de los tordos mayores: mas como es difícil evitar todos los lazos, se les caza alguna vez con red, aunque con menos frecuencia que al tordo propiamente dicho y á la malviz.

Belon asegura que la carne del tordo mayor, que él llama *tordo grande*, sabe mejor que la de las otras tres especies; pero esto está contradicho por todos los demas naturalistas y por nuestra propia experiencia. Es cierto que nuestros tordos mayores no se mantienen de aceitunas, ni nuestros tordos pequeños

de muérdago, como aquellos de que él habla; y ya se sabe hasta qué punto puede influir en la calidad y sabor de la caza la diferencia de alimentos.

EL ZORZAL.

Este es el mayor de los tordos despues de la especie de que acabamos de hablar; y tampoco se le coge con reclamo, sino únicamente con lazos. Difiere de los demas tordos en su pico amarillento; en los pies de un pardo mas oscuro, variado algunas veces con el negro, que reina en la cabeza, detrás del cuello y en el obispillo.

El macho y la hembra despiden el mismo grito, y pueden servir para atraer á los zorzales silvestres al tiempo de su paso; pero la hembra se distingue del macho por el color de su pico, que es mucho mas oscuro. Esta ave, que cria en Polonia y en el Austria baja, no anida en nuestro país, al cual llega á bandadas despues de la malviz á primeros de diciembre, y grita mucho mientras vuela. Entonces mora entre los baldíos en donde crece el enebro, y cuando vuelve á aparecer por la primavera prefiere habitar en los prados húmedos, y en general frecuenta los bosques mucho menos que las dos especies anteriores. Algunas veces desde el principio del otoño hace una primera y corta aparicion en el momento de la madurez de las majuelas, de que gusta mucho, y no por esto deja de venir al tiempo acostumbrado. No es raro ver á los zorzales reunirse en número de dos ó tres mil en un distrito en que haya majuelas sasonadas, y las comen con tanta ansia, que arrojan la mitad por el suelo.

Con frecuencia se les ve tambien despues de las lluvias correr por los surcos para coger los gusanos y limazas. En las heladas fuertes se mantienen de muérdago, del fruto del espino blanco y de otras bayas.

De todo lo dicho se deduce que los zorzales tienen costumbres muy distintas del tordo comun y del mayor, y que son mucho mas sociales. Algunas veces van solos; pero lo mas comun es, como he dicho, verles formar numerosas bandadas, y cuando se han reunido de este modo, viajan y se derraman por los prados sin separarse, guareciéndose entre las ramas de un mismo árbol a cierta hora del dia, ó cuando se les acerca algun hombre.

Cuanto mayor es el frio, tanto mas abundan los zorzales; y hasta parece que presienten su fin, porque los cazadores y labriegos opinan que mientras se les oye, el invierno no está acabado. En verano se retiran á los países del Norte, en donde hacen la puesta y hallan enebros en abundancia. A este alimento atribuye Frisch el buen sabor que dice tiene su carne. Confieso que contra gustos no hay disputa; pero puedo asegurar que en Borgoña este manjar es poco estimado, y que en general el saborcillo que le comunican los enebros participa de cierto amargor. Otros suponen que la carne de los zorzales nunca es mejor ni mas succulenta que cuando se alimentan de insectos y de gusanos.

Los antiguos conocieron esta ave con el nombre de *turdus pilaris*, no como dice Salerno, porque en todo tiempo se la coja con lazo, pues esta propiedad no la hubiera distinguido de las demas especies, que tambien se cazan del mismo modo; sino porque tiene al rededor del pico una especie de pelos ó barbas negras inclinadas hácia adelante, y que son mas largas que en los tordos comunes y en los mayores. Es indispensable añadir que tiene las presas muy fuertes,

como lo han observado los autores de la *Zoología británica*. Cuenta Frisch que cuando se ponen los polluelos del tordo mayor en el nido del zorzal, este los adopta, los alimenta y los cria: de lo cual no deduciré como él, que pueda esperarse sacar mestizos de la mezcla de estas dos especies, pues no debe creerse que con el tiempo salga una raza nueva de la mezcla de la polla y del pato; aunque muchas veces se hayan visto polladas enteras de anadoncillos gobernados y criados por una polla.

VARIEDAD DEL ZORZAL.

El *zorzal pio ó manchado*. Es en efecto variegado de blanco y negro y de otros muchos colores distribuidos de modo, que á escepcion del cuello y de la cabeza que son blancos manchados de negro, y de la cola que es enteramente negra, reinan en la parte superior de su cuerpo colores sombríos manchados de blanco; y por el contrario, los colores claros, y sobre todo el blanco, en la parte inferior del mismo con manchas negras, de las cuales la mayor parte tiene la forma de pequeñas medias lunas. Su tamaño es igual al de la especie comun.

LA MALVIZ.

Es preciso no confundir la malviz con las *mauviettes*, que durante el invierno se sirven en la mesa en París, y no son mas que alondras ú otras avecillas

enteramente distintas de la malviz. Este pequeño tordo es el mas interesante de todos, porque es mejor para comer, á lo menos en Borgoña, y su carne es de un sabor muy delicado; y por otra parte, se le coge en la red con mas frecuencia que á otro alguno, de modo que es una especie preciosa, tanto por la calidad como por el número. Por lo comun aparece el segundo, es decir, despues del tordo y antes del zorzal: llega á bandadas por noviembre, y marcha antes de Navidad. Hace su puesta en los bosques inmediatos á Dantzick. Casi nunca anida en nuestros territorios, ni tampoco en la Lorena, á donde llega por abril, y de donde se marcha el mismo mes para no volver á parecer hasta el otoño, sin embargo de que en los bosques de aquella provincia podria encontrar un alimento abundante y á su gusto; pero al menos permanece en ella algun tiempo, en vez de que, segun Frisch, en algunos distritos de Alemania no hace mas que pasar. Su alimento ordinario son las bayas y las lombrices, que sabe encontrar muy bien escarbando la tierra. Se la conoce en que tiene las plumas mas hermosas y limpias que los otros tordos; en que sus ojos y pico son mas negros que los del tordo propiamente dicho, á cuyo tamaño se acerca; y en tener menos pintas en el pecho distinguiéndose tambien por el color anaranjado de debajo del ala, por cuya razon en muchas lenguas, se le llama *tordo con alas rojas*.

Su grito ordinario es *tan, tan, kan, kan*; y cuando alcanza á ver un zorro, su natural enemigo, lo prolonga muchísimo, como lo verifican tambien los mirlos, repitiendo siempre el mismo grito. La mayor parte de los naturalistas dicen que no canta, lo cual me parece demasiado absoluto; pues es preciso decir que no se le oye cantar en los paises que no habita en tiempo del amor, como en Francia, Inglaterra,

etc. Esta restriccion es tanto mas necesaria, por cuanto el benemérito observador Hebert me ha asegurado que por la primavera habia oido cantar algunos en Bria, los que en número de doce ó quince estaban en un árbol, y picoteaban á poca diferencia como los pardillos.

La analogía que he establecido entre esta especie y el zorzal se funda en que ambas son estrangeras en nuestro clima, en donde solo se las ve dos veces al año; en que á ciertas horas se reunen en numerosas bandadas para charlar todas juntas; y tambien en cierta conformidad en las pintas del pecho. Esta analogía no es esclusiva, siendo preciso confesar que la malviz tiene tambien algo de comun con el tordo propiamente dicho, y su carne no es menos delicada. El lado inferior del ala es amarillo, aunque con cierta tinta anaranjada y mucho mas viva. Algunas veces se le encuentra solo por los bosques, se tira á las viñas como el tordo, con el cual ha observado Mr. Lottinger que viaja con frecuencia, sobre todo en la primavera. De lo dicho resulta que esta especie tiene los medios de subsistir de las otras dos, y bajo muchos respectos puede considerársela como el punto de contacto entre el tordo y el zorzal.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS TORDOS Y LOS MIRLOS.

I. EL TORDO ACHAPARRADO DE BERBERIA.—Llámoles así á causa de sus pies cortos. Se parece á los tordos en su forma total, en el pico, en las pintas del pecho

sembradas por lo comun en campo blanco, en una palabra, en todos los caracteres esternos á escepcion de los pies y del plumage. Aquellos son no solamente mas cortos, sino tambien mas recios; en lo cual es enteramente opuesto al hoami, y parece acercarse un poco al tordo mayor que á proporcion tiene los pies mas cortos que nuestros tres tordos. Su plumage es hermosísimo; el color dominante en la parte superior del cuerpo, comprendidos el cuello y la cabeza, es un verde claro y brillante: el obispillo es de una hermosa tinta amarilla así como la estremidad de las coberteras de la cola y de las alas, cuyas pennas son de un color menos vivo. Mas esta enumeracion de colores, por muy circunstanciada que se hiciere, estaria muy distante de poder dar idea cabal del efecto que producen en la misma ave; pues para presentar estos efectos se necesita un pincel, y no bastan las palabras. Shaw, que observó á este tordo en su pais nativo, compara su plumageal de las hermosas aves de América, y añade que no es muy comun y que solo parece en verano cuando los higos están en sazón: lo que supone que esta fruta tiene alguna influencia en el orden de su ruta, y en este solo hecho descubre dos nuevas analogias entre esta ave y los tordos, que son así mismo aves de paso y gustan mucho de los higos.

II. EL TILLY, Ó TORDO CENICIENTO DE AMÉRICA.— Toda la parte superior del cuerpo, de la cabeza y del cuello del ave de que aquí se trata, es de un ceniciento subido, que se estiende por las coberteras pequeñas de las alas, y pasando por debajo del cuerpo, por una parte vuelve á subir hácia la garganta exclusivamente, y baja por la otra, aunque degradándose, hasta debajo del vientre, que es de color blanco, así como las coberteras de debajo de la cola. La garganta es tambien blanca, aunque con manchas parduzco-negras;

las pennas y las grandes coberteras de las alas, negruzcas y esteriormente ribeteadas de color de ceniza; las doce rectrices, negruzcas como las remeras, sucesivamente mas largas de afuera adentro, constituyen una cola cuneiforme; mas las tres laterales en ambos costados están terminadas en una mancha blanca, tanto mayor en cada penna, cuanto esta es mas esterna. El iris, el circuito de los ojos, el pico y los pies son rojos: el espacio entre el ojo y el pico es negro, y el paladar de una tinta anaranjada muy fuerte.

Esta especie está sujeta á variedades; pues el individuo observado por Catesby tenia el pico y la garganta negras: mas ¿no podria esta diferencia de color indicar la de sexo? Catesby se contenta con decir que la hembra es un tercio mas chica que el macho; y añade que estas aves comen las bayas del árbol que produce la goma elemi.

Encuéntanse en la Carolina, y segun Brisson son muy comunes en las islas de Andros y de Ilatera.

III. EL TORDILLO DE FILIPINAS.—Al género de los tordos puede referirse esta nueva especie, de que somos deudores á Sonnerat: tiene la parte anterior del cuello y del pecho mosqueteada de blanco en campo rojo; lo restante de la parte inferior del cuerpo de un blanco sucio que tira á amarillo; y la parte superior, de un pardo subido mezclado con una tinta aceitunada.

El tamaño de este tordo extranjero no llega al de la malviz: nada puede decirse de la estension de su vuelo, porque el número de las pennas de las alas no estaba completo en el individuo que se observó.

IV. EL TORDILLO DE SANTO DOMINGO.—Este tordo tiene cierta afinidad por su pequeñez con el tordillo de América, que es algo mayor que él: tiene la cabeza adornada con una especie de corona ó de garzota, de color anaranjado vivo, casi rojo.

V. EL MIRLO PEQUEÑO Y MOÑUDO DE LA CHINA.—Coloco también á esta ave entre los tordos y los mirlos, porque tiene el continente y el fondo de los colores de los tordos, aunque carece de sus manchas parduzcas, que son generalmente miradas como el carácter distintivo de este género. Las plumas del vértice de la cabeza son mas largas que las otras, y el ave levantándolas puede formar una especie de moño. Tiene una pinta de color de rosa detrás del ojo, y otra mas considerable del mismo color, aunque menos vivo, debajo de la cola; sus pies son pardo-rojizos: de modo, que si se quiere será esta ave en la especie del tordo la compañera del mirlo de color de rosa. Su tamaño es á poca diferencia el de la alondra, y las alas, que desplegadas tendrán de punta á punta cerca de once pulgadas y media, solo se estienden cuando están recogidas hasta la mitad de la cola, que está compuesta de doce pennas y es cuneiforme. El pardo mas ó menos subido es el color dominante de la parte superior del cuerpo, incluso las alas, el moño y la cabeza; mas las cuatro pennas laterales de cada costado de la cola tienen el extremo blanco, de cuyo color es la parte inferior del cuerpo con algunas tintas pardas en el pecho. No debo pasar por alto dos pinceladas negras, que partiendo de los lados del pico, y prolongándose hácia atrás en campo blanco, forman una especie de bigotes, cuyo efecto es muy marcado.

LOS BURLONES.

Un ave que bajo cualquier aspecto presenta alguna cosa notable, tiene siempre muchos nombres; y cuando es estrangera, esta embarazosa muchedumbre de nombres, que en sí misma es un abuso, da lugar

á otro mayor, que consiste en la multiplicacion de las especies puramente nominales, y por tanto imaginarias, cuya estincion interesa tanto á la historia natural, como el descubrimiento de las verdaderas especies nuevas. Hé aqui lo que sucede con respecto á los burlones de América. Comparando el burlón de Brisson, y el mirlo ceniciento de Santo Domingo representados, es fácil reconocer que estas dos aves pertenecen á la misma especie, y que solo difieren entre sí por el color de debajo del cuerpo, que es algo menos gris en el mirlo mencionado que en el burlón. Por igual medio comparativo se notará así mismo que el mirlo de Santo Domingo de Brisson es tambien la misma ave, con la sola diferencia de las tintas mas ó menos subidas de los colores del plumage, y de ser la cola nada ó casi nada cuneiforme. Reconoceráse así mismo que el *tzonpan* de Fernandez, ó bien es la hembra del *cencontlatolli*, es decir del burlón, como lo supone el mismo autor, ó á lo mas una variedad constante en esta misma especie. Es cierto que se ve menos uniformidad en su plumage, que por encima está mezclado de blanco, negro y pardo, y por debajo de blanco, negro y ceniciento; pero el fondo es absolutamente el mismo, como tambien la talla, la forma total, el gorgojo y el clima. Lo mismo debe decirse del *tetzonpan* y del *centzonpantli* de Fernandez, porque las pocas noticias que de ellos da este autor no presentan mas que rasgos de semejanza así en el tamaño como en los colores y en el canto, sin que se vea ningun rasgo de desemejanza. Si á esto añadimos la conformidad de los nombres *tzonpan*, *tetzonpan* y *centzonpantli*, habrá fundado motivo para creer que todos ellos no designan mas que una sola especie real que habrá producido otras muchas nominales, efecto de error de los copistas, ó de la variedad de los dialectos mejicanos. Es finalmente imposi-